



## DESPUÉS DE UN SIGLO: LOS SERTONES DE EUCLIDES DA CUNHA Y SU CONTRIBUCIÓN A LA LITERATURA

Elga Pérez-Laborde

### RESUMEN:

*Se trata de un libro en que es difícil separar el autor del narrador, porque el narrador no se ficcionaliza, es siempre la voz del autor narrando, el propio Euclides da Cunha hablando directamente para el lector en plural majestático, de ahí el tono panfletario de denuncia. Su modernidad nace de su ángulo distorsionado y, en ese aspecto, encontramos que el autor hace contacto (o coincide) con la línea esperpéntica, que es la estética consciente de la "torsión" y de la denuncia social, precursora de todas las vanguardias.*

### ABSTRACT:

*In this book, it is difficult to separate the narrator from the author because the narrator is never turned into fiction. The voice of the author is always narrating; it is Euclides da Cunha himself who directly addresses the reader in a majestic plural form, which, in turn, yields a pamphlet style of accusation. This modern approach springs from its distorted angle which the author puts in contact (or makes it coincide) with the 'esperpéntica' line which is the conscious aesthetics of "torsion" and of the social accusation, forerunner of all the vanguards.*

Una de las cosas interesantes que sucede con el clásico *Los sertones*, de Euclides da Cunha, se refiere a la metamorfosis que han sufrido sus diversas lecturas, críticas e interpretaciones, desde su publicación, hace un siglo, hasta hoy. Polémicas diversas sobre género, ambivalencia entre ciencia y literatura, la postura ideológica republicana del autor y su dilema para hacer justicia delante de los acontecimientos de la Guerra de Canudos; entre su cientificismo, su tendencia positivista (era discípulo de Augusto Comte), su actitud racista, y, sobre todo, su contradictoria denuncia del "crimen", cinco años más tarde en la obra, son desvendadas hasta hoy en interminables publicaciones que intentan descifrar el enigma y buscar líneas de identidad nacional brasileña. Se trata, sin duda, de un escritor erudito, con sólida formación científica y rigurosidad militar (estudió ingeniería en la Escuela Militar), que hace una contribución diferente a la literatura brasileña y latinoamericana, por la honestidad de la confrontación de sus propias dudas y asombros frente a la realidad. Resulta difícil definir una postura entre el escritor, que se inmortaliza en su obra, y el hombre controvertido que ya fue. En ese aspecto encontramos un punto de contacto con Mario Vargas Llosa, que recrea la obra original en la ficción *La guerra del fin del mundo*, 79 años más tarde, y presenta la misma incomodidad para el lector crítico, que no consigue conciliar su imagen de hombre político inestable, con la del escritor que mantiene su compromiso social dentro de las obras. Situación incómoda que precisa ser superada optando por la obra y no por el hombre. Siendo así reconocemos, justamente en esas contradicciones, las que

\* ugly, freaky.

parecen ser las claves del enigma de Euclides da Cunha y su éxito, que no para de crecer y se suma a la atención que consiguió despertar sobre el asunto *La guerra del fin del mundo* y el filme inspirado en las dos obras, *La guerra de Canudos*.

No nos sorprende que Luiz Costa Lima considere *Os sertões* “un libro de paradojas y extrañezas” (2001:5) y levante toda una polémica para definir si estamos frente a una obra científica o de literatura. De cualquier forma, Costa Lima señala algo que nos interesa destacar: “sería largo demostrar cómo las generaciones siguientes, para las cuales *Los sertones* asume un papel decisivo en su interpretación de Brasil, tanto para el pensamiento de derecha como de izquierda, mantiene intacto el principio de su doble validez”. Se refiere, justamente, a ese talento del escritor para conciliar en un texto literario artístico, los conceptos científicos que destaca en los capítulos de la obra y que asumen fuerza de personajes: la tierra, el hombre y la lucha, con una veracidad periodística de la historia y de las tensiones dialécticas, entre el atraso y el progreso, entre la barbarie y la civilización.

Luiz Costa Lima observa que debe repensarse el papel desempeñado por el discurso científico y por el literario en la obra maestra de Euclides. Y eso no por gusto clasificatorio, sino sólo para saber lo que podemos extraer de él. Apunta: “Imagínese alguien que, delante de la *Divina Commedia*, se pregunte si debería ser leída como obra doctrinal” (idem:8). Finalmente, llega a algunas de las mismas apreciaciones del inicio de la crítica. El autor cita una crítica de José Veríssimo que data de 1902: “*El libro [...] del Sr. Euclides da Cunha es al mismo tiempo el libro de un hombre de ciencia [...]; de un hombre de pensamiento [...] y de un hombre de sentimiento, un poeta, un novelista, un artista. Y el propio Euclides defiende esta postura: 'el consorcio de la ciencia y del arte bajo cualquiera de sus aspectos, es hoy la tendencia más elevada del pensamiento humano'*” (idem ibidem: 9).

Euclides da Cunha luchaba para superar sus ambivalencias, según hace constar Robert M. Levine en *O sertão prometido ou massacre de Canudos*:

*Euclides da Cunha era tan fascinado por algunas doctrinas europeas que acabó abrazándolas a pesar de sus contradicciones. Aceptaba las doctrinas raciales europeas aún constatando empíricamente que estaban comprometidas. En *Os sertões*, reconoce el valor de los mestizos del interior por su adaptabilidad, tenacidad e independencia, llamando la vida en el sertón de “el núcleo vigoroso de la existencia nacional”. Paralelamente, no obstante, evocando fundamentos europeos, critica los orígenes racialmente impuros del mestizo, considerándolos “degenerados ... que no poseen la energía física de sus ancestrales ni tampoco la elevación intelectual de sus otros ancestrales”. Sin embargo, como recuerda E. Bradford Burns, el propio Euclides era un mestizo. Al igual que Raimundo Nina Rodrigues, Machado de Assis, Lima Barreto y otros escritores e intelectuales mestizos que moldearon la autoimagen brasileña durante y después del cambio de siglo él se negaba a admitir que sus propios descubrimientos contradijeran el argumento central de su visión despreciativa del legado de la miscigenación (1995:24).*

Euclides despreciaba los sertanejos porque le parecían contrarios a la civilización, pero al mismo tiempo los llamaba de “*la roca viva de nuestra raza*” (idem:25).

Aún así, tenemos que reconocer *Los sertones* como una obra simbólica, representativa de una parte importante de la evolución histórica y como una toma de conciencia de la nación brasileña. Hoy el autor es considerado un abridor de caminos, a pesar de haber sido rechazado inicialmente por el modernismo debido a su postura naturalista y positivista. También por la retórica del exceso, su registro grandilocuente, su tono altisonante. Euclides

no alcanzó a llegar a la Semana de Arte Moderno de 1922 ya que murió en 1909, a los 43 años.

La investigadora Walnice Nogueira Galvão destaca que el modernismo dio continuidad a algunas preocupaciones de Euclides da Cunha con "*los interiores del país y con la repulsa a la imitación<sup>1</sup> europea en los focos poblacionales del litoral*" (Nogueira, W.G., 1994: 618). El modernismo comparte igualmente con él la reflexión sobre la especificidad de las condiciones históricas del país, en la medida en que ya en *Los sertones* el autor realiza un mapeamiento de temas que se tornaron centrales en la producción intelectual y artística del siglo XX, al dirigir su atención hacia el negro, el indio, los pobres, los sertanejos, la condición colonizada, la religiosidad popular, las insurrecciones, el subdesarrollo y la dependencia. En esos asuntos hincan sus raíces, de acuerdo con Walnice, no sólo el modernismo, sino también la novela regionalista de 1930 y el nacimiento de las ciencias sociales en el país en la década del 40. En el libro aparecen extensos estudios de historia de Portugal y de Brasil, relativos a la colonización y al poblamiento, necesarios para responder a sus indagaciones en cuanto al origen y formación de la gente de Canudos. Concurren también nociones de antropología, sociología, folclore, religión y psicología social. Sin contar con las contribuciones que el escritor hizo en el periodismo, ya que como corresponsal de guerra escribió verdaderos documentos y si no inauguró, "*debe haber intensificado extraordinariamente en Brasil la praxis periodística de disponer de enviados especiales en el lugar de los acontecimientos*" (Pizarro, 1994: 109).

Una fuente directa para la realización del libro se encuentra en la experiencia de Euclides como corresponsal de la Guerra de Canudos. A propósito de los acontecimientos que llevan aarquitectar una representación de Canudos como el foco de una contrarrevolución monarquista internacional con sede en Nueva York, París y Buenos Aires, Euclides da Cunha escribe dos artículos para el diario *O Estado de São Paulo* titulados "A nossa Vendéia", matriz y título provisorio de *Os sertões*. Pero luego él mismo percibe duramente que Canudos no era "o nossa Vendéia", como también fuera conducido a creer. De hecho, no era inadecuado en aquel momento recordar la contrarrevolución oriunda de la alianza entre nobles y campesinos que durante tantos años fustigara la Revolución Francesa por dentro, mientras los países europeos atacaban desde fuera. Después de la publicación de "A nossa Vendéia", el escritor fue inmediatamente contratado por aquel periódico para cubrir la guerra como enviado especial. Viaja a Canudos en compañía del ministro de Guerra, mariscal Macedo Bittencourt, en comisión de servicio, como su agregado. De esa corresponsalía resultó la publicación de una serie de reportajes sobre la guerra —sólo muchos años después de su muerte recogidas en libro— que serían el embrión de *Los sertones*.

Walnice observa que si el embrión del futuro libro está en la serie de reportajes, todavía es en escala muy modesta y ni de lejos da la idea de lo que acabará siendo. Pues, al mandar los primeros relatos, Euclides, como todo el mundo, incluso los corresponsales de guerra de los otros diarios, está convencido de que la república se encuentra en peligro. Firma los telegramas con el saludo final: "¡Viva la república!", que también era el grito de guerra de las tropas cuando avanzaban para el ataque. Los canudenses serían contrarrevolucionarios que avistaban derribar la república, la cual, juntamente con la abolición de esclavos que inmediatamente la precediera, era el primer paso efectivo en el rescate del atraso brasileño y en el rumbo de entrada del país en el concierto de las naciones civilizadas. La pregunta del

---

<sup>1</sup> Ella usa el término "macaqueação", refiriéndose a la copia como macaco, que significa mono en portugués.

momento es cómo puede una nación ser moderna si tiene esclavos y rey? Pero, en la medida que la serie avanza, su autor se hace cada vez más reticente, menos ardoroso en el entusiasmo republicano. Y, más curioso todavía, la serie quedará incompleta: nunca fue publicada, nunca apareció y nunca se investigó si al final fue o no escrito el reportaje que relataría los últimos días de la guerra y de la matanza de la victoria.

Otra fuente investigada como modelo de *Los sertones* es *Facundo*, el clásico de Sarmiento. Observaciones de Berthold Zilly apuntan que Euclides conocía bien la obra y encuentra varios puntos de convergencia entre ellas en su ensayo "La barbarie: antítesis o elemento de la civilización?". Ese trabajo señala semejanzas y diferencias que ambos discuten, a partir de los problemas de una región atrasada y de una guerra civil, los destinos de la nación, de la cual se hacen interpretaciones hasta hoy influyentes e incluso constitutivas. Destaca el ensayista algunos rasgos entre *Facundo* y Antonio Consejero, importantes líderes de masas rurales, que los difieren:

*El primero es ambicioso, ganancioso, lúbrico, brutal, colérico, viciado en juegos de azar, sin embargo un líder militar genial, capaz de gestos generosos, excelente conocedor del pueblo, que lo teme y lo admira, un Napoleón desgarrado en los llanos y en las pampas. En otras condiciones, en un país civilizado, podría haber sido un estimado estratega o estadista, por lo menos en la presentación polémica de Sarmiento, si no tuviese proyecto político, faltándole educación y control social de parte de instituciones que pudieran reglamentar su poder.*

*Mientras que el Consejero, en la imagen euclidiana, es su antípoda en casi todo, siendo menos héroe y dominador que representante, casi encarnación de la comunidad de Canudos, de la población de todo el sertón, y emisario del poder divino.*

Otro autor, Rogerio Souza Silva, presenta a Consejero como la propia frontera entre la civilización y la barbarie: "En la construcción de la obra, Antonio Consejero surge como una especie de antihéroe (o 'gran hombre por el reverso', como prefería el autor), que se opone a la civilización y a la modernización, constituyendo la punta de lanza de una reacción que podría condenar Brasil al atraso" (2001:237).

Mientras Euclides da Cunha describe así al líder de los jagunzos: "Y surgía en Bahía el anacoreta sombrío, barba inculta y larga; cara cadavérica; mirar fulgurante; monstruoso dentro de un hábito azul de brin americano; afirmado al clásico bastón en que se apoya el paso tardo de los peregrinos" (1993: 162). Souza Silva cita del diario de Euclides esa visión sobre el peregrino de Canudos en el contexto histórico:

*Creo que la organización de nuestra nacionalidad, en virtud de la energía civilizadora acrecentada, repele, por primera vez, espontáneamente, viejos vicios orgánicos y hereditarios tolerados por la política expectante del Imperio. Porque, realmente, este incidente de Canudos es sólo sintomático; erramos si lo consideramos resumido en un aldea perdida en los sertones. Antônio Conselheiro, especie bizarra de gran hombre por el reverso, tiene el gran valor de sintetizar admirablemente todos los elementos negativos, todos los agentes de reducción de nuestro pueblo (2001:238).*

En esas citas quedan claras las relaciones que el autor buscó construir entre lo arcaico, el atraso y la irracionalidad y la imagen de Antônio Conselheiro. El beato, en la óptica euclidiana, es la materialización de las sombras, de las monstruosidades y de las permanencias del pasado colonial e imperial. El deseo de ruptura con el pasado, que Euclides da

Cunha expresa con gran fuerza, según Souza Silva, está directamente relacionado con el programa político de la República. “*Al contrario del proceso de independencia, en el cual las élites, como una manera de autoafirmación, procuraron en el pasado indígena una identificación, el pasado republicano se localiza en 1789*” (idem: 238). El terremoto causado por Consejero en los sertones, escribe Souza Silva, (idem ibidem: 60) no tuvo sólo como causa el carácter social de su peregrinación y de sus realizaciones. Éstas, para haber ocurrido, dependieron de la creación de una esfera privada, que introdujo al beato en la realidad sertaneja, transformándola en un *locus* de poder. Para que ese poder se consolidara, se precisó de la formación de un “oligopolio de la violencia”. Souza Silva observa que durante la Guerra de Canudos surgen esas cuestiones y que la guerra como acontecimiento histórico, expuso las fracturas de la formación social brasileña. “*Si dirigimos la mirada para el desempeño del Ejército Nacional en la lucha contra el beato, percibiremos, en esa institución tan importante, nuestras peculiaridades, exhibiendo elementos que nos diferencian mucho de Europa Occidental que, en aquel siglo, era el gran modelo universal.*”

De cualquier forma, para la élite brasileña, la figura de Consejero surge como algo incómodo. Euclides consigue catalizar todos los miedos de la república en la figura de Antônio Conselheiro. Eso era eficiente para la propaganda política y el beato, gradualmente, se convertía en una de las referencias de la visión del sertón en la literatura. Esa visión, que se expresó en los periódicos, se volvió histórica. En verdad, la imagen literaria del Consejero creada por Euclides, encubrió al beato con una visión del siglo XIX, o sea, con un carácter romántico. Para la visión euclidiana era inadmisibles que Consejero pudiese tener un carácter moderno y civilizador.

Berthold Zilly, nos advierte que en *Os sertões*, aunque falte cualquier alusión directa a Sarmiento, la presencia de *Facundo* se manifiesta a primera vista, comenzando por la secuencia de los tópicos: el medio físico, la población, la cultura, la guerra. En el entendimiento de Zilly,

[...] ambos textos transitan libremente entre los géneros literarios y modos de discurso. Entre diversos tipos de investigación y representación de la realidad, combinando geografía, antropología e historia en un texto que es crónica, ensayo y ficción al mismo tiempo. Ambos coinciden en la relevancia dada al contraste entre campo y ciudad, el ajeno y el propio, el desconocido y el conocido, el sudamericano y el europeo, barbarie y civilización, en una visión dualista de la sociedad que esboza una teoría implícita de las dos Argentinas y de los dos Brasiles. (*Tempo Brasileiro*, 2001: 104)

El libro, que Euclides llevaría cinco años en elaborar y para el cual haría detenidos estudios, sería finalmente un enorme volumen de más de seiscientas páginas. El juicio a que es sometido en cada época va exigiendo una lectura má amplia y minuciosa. Sus valores van siendo reconocidos en la misma medida que han cambiado los criterios sobre los géneros. Lo que hoy queda claro es que se trata de una gran obra maestra. Robert M. Levine (1995: 21) destaca que el libro es considerado uno de los más importantes documentos sociohistóricos brasileños. En ese sentido fue el primero en expresar una visión más minuciosa de la naturaleza compleja y paradójica de la vida rural brasileña. Menciona a Stefan Zweig, el escritor austríaco que procuró refugio en Brasil a inicios de 1940, y llamó *Os sertões* de “*un gran épico nacional*” que ofrecía “*una copiosa descripción psicológica de parte de la nación brasileña, del pueblo y del país que, después, nunca más fue conseguida con semejante profundidad y perspicacia sociológica*”. Para Levine, la obra tuvo un gran impacto en la conciencia nacional, ya que difundió aquella visión del pueblo como un grupo de personas

fanáticas, locas. A lo largo de por lo menos medio siglo, historiadores brasileños de primera línea aplaudieron la explicación euclidiana de Canudos como resultado de la geografía, del clima y de la raza.

La publicación de *Os sertões* marca también la madurez intelectual de Brasil, tanto que se volvió un texto consagrado, comparado a Eurípides y llamado de “*la Biblia de la nacionalidad brasileña*”, dejando la interpretación de Euclides da Cunha prácticamente intocable (...) Euclides da Cunha narra los pormenores en una prosa descriptiva tan brillante que los acontecimientos parecen casi increíbles (ídem: 45).

Para Walnice Nogueira, el largo texto que constituye *Os sertões* continúa perteneciendo al género épico en la medida en que se realiza como una narrativa en prosa. Su segundo elemento de género por orden de predominio, es el dramático, al cual se debe el *pathos* del libro en registro apreciable y en varios niveles de elaboración de conflictos. Estos van desde el “martirio secular de la Tierra” –fundando la analogía como el martirio de la vegetación, del sertanejo y, finalmente, de los canudenses– a la exasperación de los oxímoros y a la materia propia de la guerra. La verdad del libro está en sus contradicciones. Las ideas van y vuelven en una ambivalencia permanente: el argumento que se expone en un determinado paso es seguido de su contrario, luego después o centenas de páginas adelante. El oxímoro no sólo ornamenta, también expresa la dificultad real de alcanzar una síntesis entre doctrinas contradictorias.

Estamos frente a una obra épica trágica, científica, que se realiza como obra de arte literaria, en un esquema determinista que mimetiza la Biblia, frente a un Apocalipsis con Génesis, pero sin redención. Frente a un autor, que a su curiosa posición de militar, en palabras de Walnice Nogueira “*se apasiona por el enemigo y no por el aliado*” (Pizarro, 1994: 628). El mismo Euclides y sus contradicciones, recreado como el “periodista miopé” por Vargas Llosa en *La guerra del fin del mundo*, que deambula entre su convicción de ver el ejército como héroe civilizador y su tendencia determinista, la mezcla de admiración y compasión que siente por el adversario (Antonio Consejero y el pueblo de Canudos) y la tarea de dar testimonio histórico de aquello que él acusa de “un crimen” (la carnicería contra los canudenses).

La novela posmoderna confronta esa paradoja de la representación ficcional e histórica, de lo particular y lo general, del presente y del pasado, siendo esa misma confrontación contradictoria, pues se rehusa a recuperar o disolver cualquier lado de la dicotomía. Además, hoy, la frontera entre los géneros se ha borrado. Según Saramago, la novela es un género que cada vez es menos género. No tiene más fronteras, avanza en todos los géneros para asumir una especie de ambición de expresión global y ser lugar de una sabiduría como también de una mundovisión. Dentro de ese concepto, podemos apreciar que la obra euclidiana encuentra en el tiempo su mayor expresión y significado. Y Vargas Llosa, que dedica su novela *La guerra del fin del mundo* al autor brasileño, se refiere a él como un escritor abundante, como son los grandes prosistas de la lengua española, desde Cervantes hasta Ortega y Gasset, pasando por Valle-Inclán (creador del esperpento como género) o Alfonso Reyes. Como sucede con Valle-Inclán, hay que tener dos milenios de literatura en el alma para comprender toda su magnífica y barroca extensión. Su obra maestra, *Os sertões*, nace de la conjunción infeliz de elementos que se repelen en la lucha interior del autor con sus propias contradicciones, en una búsqueda esclarecedora de las monstruosidades que la realidad le obligó a vivenciar de cara.

---

**BIBLIOGRAFÍA**

- Costa Lima, L. (2001): “Os sertões: Ciência ou literatura”, en revista *Tempo Brasileiro* N° 144, *Repensando o Brasil com Euclides da Cunha*, pp. 5-16. Rio Janeiro, Colégio do Brasil.
- Cunha, E. da (1993): *Os sertões*. São Paulo, Editora Cultrix.
- Cunha, E. da (1994): *Canudos e outros temas*. Introducción, notas y comentarios por Olímpio de Souza Andrade. Brasília, Senado Federal.
- Cunha, E. da (1966): *Obra completa*. Coutinho, A. (editor). Rio de Janeiro, Ed. Nova Aguilar.
- Levine M., R. (1995): *O sertão prometido o massacre de Canudos*. São Paulo, Edusp.
- Nogueira Galvão, W. (1994): *No calor da hora. A guerra de Canudos nos jornais. 4ª Expedição*. Ensaíos. São Paulo, Editora Atica.
- Nogueira Galvão, W. (1994): “Euclides da Cunha”, en *América Latina: Palavra, literatura e cultura*. Org. Ana Pizarro. São Paulo, Memorial de América Latina.
- Nogueira Galvão, W. (2001): “Um jornalismo multifacetado”, en revista *Tempo Brasileiro* N° 144, *Repensando o Brasil com Euclides da Cunha*, pp. 17-27. Rio Janeiro, Colégio do Brasil.
- Souza Silva, R. (2001): *Antônio Conselheiro a fronteira entre a civilização e a barbárie*. São Paulo, Annablume Editora.
- Zilly, B. (2001): “A barbárie: antítese ou elemento da civilização? Do *Facundo* de Sarmiento a *Os sertões* de Euclides Da Cunha”, en revista *Tempo Brasileiro* N° 144, *Repensando o Brasil com Euclides da Cunha*, pp. 103-131. Rio Janeiro, Colégio do Brasil.